

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

LA RIOJA

78

V A R G A S

Maestro BERSABÉ LUNA

Escuela N° 54

Fojas 25

OBSERVACIONES

F
Folklore Argentino.

Escuela Nacional N° 54. Vargas

Bersabé Luna

La Rioja - 1921.

2
2

La Rioja
Escuela Nacional N° 54 - Vargas
Bersabé Luna

Costumbre general entre la gente del pueblo.

1° A. a) Supersticiones relativas a fenóme-
nos naturales.

Cuando se presenta una tormenta
al parecer por el ruido ser piedra, se ces-
tumba hacer tres cruces con cenizas o
también dar tres hachazos (con el hacha)
que formen cruz en dirección del ruido
desapareciendo éste en seguida.

tino.

H. Vargas

ma

21.

3
3

La Rioja
Escuela N^o 54. Vargas
Bersabé Luna

1^o A. b) Supersticiones relativas a plantas
y árboles.

Dormir a la siesta debajo de una
higuera produce hinchazón y escozor
en el cuerpo.

La Rioja
Escuela Nacional N° 54. Vargas
Bersabe Luna

Narrado por varias personas.

1º A.c) Supersticiones relativas a animales

La lechuza con sus visitas y pases nocturnos por sobre una habitación anurica, con toda seguridad, la muerte de alguna de las personas de la casa y cuando anidan en los techos la destrucción de la familia.

La Rioja
Escuela N° 54 - Vargas
Bersabé Luna

Narrado por Román Luna de 70 años de edad
1° A. d) Supersticiones relativas a faenas
rurales.

Cuando se señalan las cabras y ovejas
(en las orejas) se entierran todos los pedaci-
los cortados para que no disminuya la
majada -

5
—
5

rgas
años de edad
a faenas
ras y ovejas
los pedaci
unuya la

9
—
6

La Rioja
Escuela N° 54 - Vargas
Bersabé Luna

Narrado por Santiago Vera de 65 años
de edad.

1º A. i) Curanderismo.

Para sacar una espina se pone una pasa
de higo mezclada con una hoja de locote
molido donde se haya introducido la espina
facilitando así su extracción a los pocos minu-
tos.

Para curar el aire, es decir cuando una
persona se enroncha y siente escozor en todo
el cuerpo, se hace pasar por el cuerpo las
hojas de una planta llamada "atamisqui"
o bien colocarse bajo de la planta y sacu-
dirlo para que las hojas caigan encima
de la persona enferma.

Localidad - La Rioja
Escuela Nacional n.º 54 - Vargas
Bersabé Luna

De Tradiciones Riojanas por Carmelo
B. Valdes.

II. b) Leyendas.

Facundo Quiroga.

Facundo Quiroga, nacido en los llanos de esta provincia allá por los años 1787 a 1789, fué hijo de Prudencio Quiroga, oriundo de San Juan, que parece llegó a ésta con el designio de recuperar algún derecho que se atribuía en la estancia denominada "Ampil" o "Balva".

Desde muy temprana edad manifestó la altanería de su carácter, la viveza de su genio, la rapidez de sus resoluciones y la energía de sus actos.

Se cuenta que, siendo aún niño, se sublevó contra su maestro de escuela y lo estropeó duramente a causa de una reprensión a que se hizo acreedor por las continuas peleas que te-

nia con sus condiscípulos. El maestro ofen-
dido llevó sus quedas al padre de Facundo,
quien tuvo que esperar que el muchacho se
metiera en cama para castigarlo, porque no
era posible tomarlo de otro modo. Esa misma
noche, Facundo se vengó poniendo fuego y re-
duciendo a cenizas unos ranchos que su padre
había construido con grande afán para trasladar-
se a ellos, y fugó del hogar llevando tan solo
su montura. Don Prudencio lo halló al fin de
muchas pesquisas y logró reducirlo y colarlo,
según se cree, al lado del Presbítero, don Pedro de
Ordoñez de Castro Barros. Cuando el muchacho
llegó a los diez y siete o diez y ocho años de edad,
dejó su maestro y volvió al lado de su padre,
quien le dió una tropa de mulas aperadas pa-
ra que comenzara a trabajar, puesto que no
tenía ninguna afición a las letras y menos a la
teología. Pero Facundo, que no sentía tampoco
inclinación al trabajo, jugó y perdió la tropa
con aperos y todo y se presentó voluntario a
una de las comisiones militares de la nación que
continúa -

La Rioja
Escuela Nacional N° 54 - Vargas
Bersabí Puma

De Tradiciones Riojanas por Carmelo
B. Valdes.

II. b) Leyendas.

Faundo Quiroga.

entraban a los llanos en busca de hombres y de recursos para la guerra. Al cabo de uno o dos años de ausencia, volvió a su tierra dedicándose con encomiable celo a recolectar caballos y mulas que remitía o él mismo llevaba al ejército auxiliar del Perú. Y eran tales las violencias y atentados que cometía en aquellas correrías de su tráfico, que en poco tiempo alcanzó el terrible prestigio de cruel y sanguinario con que aterraba a las poblaciones donde merodeaba, a la vez que se impuso la exclusividad del negocio que hacía. Se dice, que habiendo herido o muerto a un oficial enviado por el coronel Dupuy - teniente gobernador de

San Luis - este hizo entrar a los Planos una partida ligera que logró sorprenderlo y conducirlo a la cárcel de aquella ciudad con una gruesa barra de grillos. En esa situación y en riesgo de ser fusilado, lo tomó la trágica sublevación de los prisioneros españoles de 1818, en la que perecieron Morgado, Ardóñez, Primo de Rivera y otros más.

Quiroga logró que le sacasen los grillos o él mismo se los sacó, y sirviéndose de ellos se puso a la cabeza de los grupos que corrían en defensa de Dupuy, matando a los españoles que hallaba a su alcance. En premio de esta hazaña fue absuelto de su anterior delito y puesto en libertad

De aquella provincia, y a raíz del suceso a que debió su libertad, y con recomendaciones eficaces del teniente gobernador Dupuy, llegó a esto en circunstancias de hallarse al frente del gobierno don Francisco Antonio de Campo, quien lo nombró comandante de campaña, no solo por las recomendaciones que traía, sino por que necesitaba un hombre de este valor para dominar a la situación siempre difícil y

- continuará -

La Rioja

Escuela Nacional N° 54. Vargas.

Bersabé Luna

De Tradiciones Riojanas por Car-
melo B. Valdes.

II. b) Leyendas.

Facundo Quiroga

peligrosa de la provincia.

Sucedio' entonces que Carro y Aldao, desertores del ejército de los Andes, descendiendo de la cordillera y a su paso para Salta, trataron de apoderarse de la Rioja, atacándola con un pelotón de bandidos que les obedecía, pero el gobierno los rechazó al fin de una verdadera y encarnizada batalla, en la que la bravura de Quiroga decidió el triunfo por las armas riojanas.

El éxito de esta jornada acabó de cimentar la fama ya muy extendida de valiente que tenía Quiroga en toda la campaña, y fué también la causa de que se ensobreciese y despertase en su ánimo

un mundo de aspiraciones que su prestigio y la fuerza armada de que disponía le permitían alimentar, y su ambición y tremendo valor personal le permitían alcanzar. Animado de pensamientos tenebrosos, con un plan preconcebido y decidido a dominar los inconvenientes de su ejecución, comenzó a desarrollarlo con la rapidez que imprimía a sus actos y la violencia con que se cumplían sus resoluciones. Lo primero que hizo fue rebelarse contra el gobierno constituido, derrocarlo, encarcelar a los principales hombres de la situación y asumir el mando de la provincia. Quizá hubiera concluido por fusilar a los presos, pero felizmente intervinó en favor de ellos la oportuna e influyente mediación de Roca y fueron puestos en libertad aunque bajo rigurosa vigilancia.

Con el derrocamiento de Qcampo, Quiroga se halló al frente de una situación desconocida para él. Vió en sus manos y de improviso los destinos de una provincia, y se sintió incapaz de dirigirlos cual convenía a sus intereses y a la causa común. Es que aun or había desapareci-

- continúa -

13
10

La Rioja
Escuela Nacional n.º 54 - Vargas -
Bersabé Luna

De Tradiciones Riojanas por Carmelo
B. Valdés.

11. b) Leyendas

Fausto Quiroga

do en el la natural timidez del gaucho igno-
rante, ni las violentas pasiones, que fermentaban
en su alma le habían hecho perder de vista a
la patria. De ahí y de otros motivos que solo las
circunstancias de esos momentos podían explicar,
es que se vio obligado a buscar un hombre de prin-
cipios que aceptara el peso de la administración
acéfala; y lo halló en el distinguido ciudadano don
Nicolás Dávila. Colocado Dávila en el puesto de que
fuera desalojado (campo, no tardó en comprender
que la estabilidad digna del gobierno peligraba an-
te las pretensiones brutales de Quiroga; así es que
resolvió anular ese poder para dar existencia y sa-
ludable acción al propio. Con este designio se tras-
ladó a Chilecito, desde donde, aprovechando una

corta ausencia de Quiroga, preparó los elementos de resistencia y ordenó su prisión al mayor Araya.

Pero Quiroga estaba prevenido de todo lo que se proyectaba en su contra, y dispuesto a dominar a sangre y fuego la situación que se le había creado.

Aquí habla un documento inédito de ese tiempo. "Sabedor Quiroga de la orden de prisión dada en su contra, su primer paso a su regreso fue el de asesinar a Araya. El gobierno llamó al culpable a que diera cuenta de su criminal conducta ante el tribunal de la ley. Pero esta intimación fue la declaración de guerra entre el gobierno y el asesino. Los aprestos bélicos se hicieron a toda prisa, y listos ya los dos grupos para la batalla, se interpusieron mediaciones desde Mendoza. Quiroga simuló aceptarlas para tomar desprevenido al adversario y provocarlo traidoramente a un combate de improviso que le asegurase una victoria fácil, lo que sucedió en efecto por desgracia de La Rioja. Don Miguel Dávila, en medio del desbande
(continuará)

La Rioja
Escuela Nacional N° 54 - Vargas -
Bersabé Luna

De Tradiciones Riojanas por Carme-
lo B. Valdes.

II. b) Leyendas.

Frauncido Quiroga

general que produjo la sorpresa miserable del asesino de Araya, organizó un puñado de valientes y con ellos penetró resueltamente al centro de las fuerzas enemigas llegando él hasta el mismo Quiroga y dándole una lanzada en un muslo. Todo fue, sin embargo inútil; la derrota de las fuerzas del gobierno se pronunció desordenadamente y la matanza, la carnicería de hombres fue el fin de aquel suceso y de una administración que pudo ser fecunda en beneficios para la provincia...."

Desde este momento, Quiroga se erige en dictador de La Rioja: la somete a su capricho, la humilla, la destruye y convierte en patrimonio propio los despojos sangrientos que han quedado de ella. Ya no hay otras ley allí que en voluntad: la hora.

la vida y hacienda de sus habitantes le pertenecen, y nadie hablará, nadie pensará sin su licencia, nadie vivirá sin su perdón o clemencia. Astuto, furioso y desconfiado, vigila constantemente con el puñal pronto para hundirlo a la menor sospecha. Cruel y vengativo, decreta penas, destierros, azotes y muertes con el mas honoroso desparpajo, y sus ordenes se ejecutan entre las salvajes sarcajadas de la soldadesca brutal y sanguinaria que le obedece. A su voluntad nombra y destituye gobernadores, empleados civiles y clases militares; impone contribuciones, forma ejército, declara la guerra o firma la paz. Con feroz encarnizamiento persigue a sus adversarios supuestos o verdaderos, y los sacrifica, los tortura y asesina si la proseripcion no los pone fuera de su alcance. Su poder es absoluto, despótico, bárbaro, y pesa en todas partes. Su influencia, como su voluntad, son decisivas en todos los asuntos, en todas las cuestiones y ante todos los poderes. Esta absorcion completa concluyó por identificar a la provincia en el propio ser de

continuará

La Rioja
Escuela Nacional N° 54 - Vargas
Bersabé Luna

De Tradiciones Riojanas por Carmelo
B. Valdés.

II. b) Leyendas.

Facundo Quiroga.

Quiroga, con todos sus vicios, sus intintos, sus arrebatos, miras, tendencias, deseos, aspiraciones, errores y grandezas; de tal suerte, que La Rioja vino a ser Quiroga en cuerpo y alma, así como Quiroga llegó a ser La Rioja en pensamiento y en acción. Al frente de esta creación monstruosa se levantó el estandarte de "Religión o muerte" que ateró a las mismas hordas que lo seguían, y se irguió Quiroga con toda la fiera, con toda la altanería de su carácter, cual si fuera el ángel del exterminio apagando con su planta la vida y la luz que luchaban por surgir.

Resuelto a mantener su imperio en aquel antro tenebroso de la barbarie y del crimen, suprimió del lugar a los pocos hombres cultos que habían escapa-

do de su rabia; y para infundir respeto a su
pendón, encarceló y azotó' numerosos hombres y mu-
jeres que no habían manifestado todo el fer-
vor debido a ese símbolo de su credo. La
emigración se pronunció en un verdadero des-
bande de individuos y de familias decentes, a
quienes las provincias limítrofes, principalmen-
te las de Córdoba, Catamarca y Tucumán, reci-
bieron y dieron generosa hospitalidad, pero a
cambio de que viviesen sordos, mudos e inacti-
vos en bien de su propia seguridad.

De esta manera fue vencida y aniquilada la
civilización y fundada la autoidad omni-
potente de Quiroga en la Rioja.

La Rioja

13

Escuela N° 54 - Vargas

Bersabé Luna

Narración hecha por Gavina Romero
de 95 años de edad.

II. c) 2 Anécdota

El tigre de los llanos.

que ordenarle Quiroga. Este llama a un oficial y le da órdenes en voz baja. Inmediatamente se forma una compañía en el patio del cuartel y el capitán ordena atar las manos a la espalda al res Robles y conducirlo al lugar de la ejecución. El pobre Robles con el estupor consiguiente, se resiste, protesta, pregunta qué hizo él para que lo maten, quiere hablar a Quiroga, pero el capitán ordena la marcha y el insoportable res es conducido a la plazoleta de enfrente y su tado en un banquillo.

Quiroga sale con su estado mayor a presenciar su ejecución.

Quieren vendarle los ojos a Robles, pero él se opo-

3
ne diciendo: "No preciso, tienen así nomás! ¿quiero mirarle la cara a Quiroga para ver si no tiene vergüenza de pagarme así el servicio de devolverle lo que perdió".

Quiroga lo miró intensamente como en carino y luego con sonrisa sarcástica le dijo: "No, amigo, todavía no le pagué pero luego será".

Entonces los tiradores se adelantan, los fusiles buscan el pecho del pobre Robles y suena la descarga. Robles se desploma..... y Quiroga lanza una sonora carcajada que en estado anagor acompaña en una sonora mezcla de risa y de pena.

La descarga se hizo con pólvora sola, pero la impresión fuerte y cruel hasta lo brutal, había desmayado a Robles. ¡Brama de tigre, que hasta jugando hierre!

Vuelto en sí Robles en el cuartel, dispuso Quiroga que se le prodigase toda clase de cuidados y atenciones y se le diese de almorzar esplendidamente. Cuando estuvo repuesto del todo Robles

La Proja
Escuela N° 54 - Vargas
Burrabé Luna

Narración hecha por Gavina Romero de
95 años de edad.

II.c) 3 Anécdota

El tigre de los Llanos -
fue llamado por el general y le dijo:
- "Venga, amigo, traiga esa mano honrada
y perdoneme el mal rato que le di y que
Vd. ha afrontado como hombre. Así me que-
tan los gauchos; pero dígame lo que le
voy a decir. El sueldo que le he dado ha
sido para que aprenda a no ser zowzo. Vd.
creía que el general Quiroga se iba a morir
de hambre si Vd. no le devolvía esas ocho
onzas de oro? ¿No le hacían falta a Vd. pa-
ra darle pan a sus hijos? ¿Quién le reclamó
esa miseria para que venga tan apurado a
devolverla? Cuando halle plata de pobres, en

3
Entonces debe ir al trote a entregarla porque esos la precisan para vivir. Pero otra vez que encuentre dinero de ricos y cepa yo que ha ido a buscarles para devolverlo entonces le aseguro que la descarga no será con pólvora sola. Entonces, mi amigo, hágame el favor de llevar ese oro que tanto mal le ha hecho. El capitán que lo fusiló le entregará una vaca para cada uno de sus hijos y cuando precise una ayuda acordarse de que Juan Facundo Quiroga protege siempre al gaucho honrado.

La Rioja
Escuela N° 54 - Vargas
Bersabé Luna

Narración hecha por Jarina Romero de
95 años de edad.

II. c) 1 Anécdota.

El Tigre de los Planos.

Un día que el general don Juan Facundo Quiroga saboreaba el indispensable mate de la mañana en su cuartel de Atilas y en medio de sus jefes y oficiales que comentaban con prudente familiaridad los episodios más salientes de la última campaña, fue interrumpida la conversación por el oficial de guardia, que pidiendo permiso al general le dijo:

- Ahí hay un paisano que desea hablar a V. E.
- Hágalo pasar.

Un hombre joven, pobremente vestido, de fisonomía franca y altiva, se presenta y le dice:

- Buenos días, mi general.
- Adelante, amigo - ¿Quién es Ud.?

- Soy Pedro Nobles, señor, para servir a Ud.

- Que se le ofrece?

- Señor, esta mañanita, cuando volví del campo, encontré en la calle este paquete con ocho onzas de oro y conversando de esto con mi compadre Juan Pablo me dijo: "esas onzas de oro han de ser del general porque anoche estuve jugando en tal parte y ha ganado mucho."

- De seguro él las perdió" Y aquí vengo a entregarlas mi general.

El general contesta: Bueno amigo, ponga ese dinero sobre la mesa y dígame: ¿Ud. es rico?

- No señor, soy muy pobre

- Cuánto hijos tiene?

- Cinco, señor.

- Conque mantiene su familia?

- Señor, soy trenzador y además traigo leña del campo y la vendo así vamos pasando la vida como Dios nos ayude.

- Bueno pase un momento al patio hasta que lo despache.

Sale el paisano a esperar lo que tuviera

19
— 16

La Rioja
Escuela N° 54 - Vargas
Bersabé Luna

Transmitidas por tradición.

II. e) Adivinanzas

- La garrapata -

Garra pero no de cuero
pata pero no de vaca

- La balanza -

Das oñas en un compás
cuando a la una se dan más
la otra se enoja y se va.

- El vino -

Dentro de un maderón
está un negro frugón.

- El aji.
Un toro malo
cola de palo.

- La letra o.
Soy la redondez del mundo
sin mi no puede haber Dios
papas y cardenales y si
pero periódicos no

- La vela.
Una vieja larga y seca
que le corre la manteca.

- Sombra.
Que ~~una~~ el burro (casno)
cuando sale el sol

-
Préstame tu metisaca
para ir a riquisaca
Cuando vuelva de riquisaca
te entregaré tu metisaca - (el freno -

La Rioja
Escuela N° 54 - Vargas
Bersabé Luna

Transmitidas por tradición.

II.e) Adivinanzas

El huevo.

Es una casita blanca
sin puerta ni ventana

La boca y el brazo.

Dios hizo una cueva
y al mismo tiempo una sogá
que estirada no alcanza
y doblada sobra.

La campana.

Una vieja con un diente
que llama toda su gente

Muez la que ves

Adivina si podés - La muez -

- La planta de vid y la uva -
Seco como leña
verde como yuyo
amargo como hiel
Dulce como miel

- El pensamiento -
En las granadas de Aries
coris, coris y onuca
lo alcanzarais -

- La sombra -
Entra al agua y no se moja
sale al campo y no come

La Rioja
Escuela n° 54. Vargas
Bersabé Luna

III° A. b) Canciones populares

El. Escondido. canto

Cuando salí de mi casa
Todos lloraron por mí
Las piedras lloraron sangre
El sol sin poder salir

Todos dicen: Pobre mozo
Por el amor se ha perdido
Yo les digo: Siemen
Mi gusto y mi anhelo ha sido

Salí, Inceso, salí
Salí, que te quiero ver
Aunque las nubes te tapen
Salí si sabes querer.

¡Ay! que linda, si
¡Ay! que linda flor
Que linda la naranja
Cortadita en razón.

Venite y veni
Eriame a onatar
Con pistola de queso
Y balas de patay



III° A

En el
travega
Y, en la
cri am

Tratita
Dame
A la m
Repico

Eiene
Un die
Por ese
nos en

De tod

22
19

La Rioja
Escuela N° 54 - Vargas
Bersabé Luna

III° A. b) Canciones populares

Gato - canto.

En el mar de tu pelo
Navega un peine
Y, en las olitas que hace
Mi amor se duerme.

Tratita de mi vida.
Dame un besito
A la moda de mi tierra
Repicadito

Esene la vida mia
Un diente menos;
Por ese portillito
Nos entendemos.

De todos los colores

Me gusta el verde,
Porque las esperanzas
Nunca se pierden

Amal haya, mi vida
Fueses guitarra,
Pa tenerte en mis brazos
Atravesada.

Si tu mamá te manda
Cerrar la puerta
Haci sonar la llave,
Déjala abierta

La perdiz en el campo
Cantando dice:
La niña que es bonita
De qué se aflige.

Los negros y los gatos
Son parecidos
Cuando no paren negros
Paran barcinos -
== == ==

3º A.

Del gal
Abre l
El que
Madra

La ga
Es se
Así so
Cuand

La muy
Que se
Haga
Un qu

La mu
De m

23
20

La Rioja
Escuela N° 54 - Vargas
Bersabé Luna

3° A. b) Canciones populares.

Chacarera - canto

El gallo en su gallinero
Abre las alas y canta
El que duerme en cama ajena
Madrugando se levanta.

La gallina cuando grita,
Es señal que ha puesto un huevo
Así son estas mujeres
Cuando quieren amor nuevo

La mujer que quiere a un viejo
Que será su pensamiento,
Haga de cuenta que abraza
Un quebracho cascariunto.

La mujer que anda queriendo
De una suadra es conocida

De la nariz ha'i sudar
Como mula sangrante

Yo soy pescador de amor,
Eecho mi anzuelo en la mar;
Al peje que quiero pescar
Y al que no, lo dejo andar.

Una caña de pescar
Tengo para mi consuelo:
Cuando un peje se me va
Ya otro queda en el anzuelo.

Allá arriba, no sé donde,
Me convidan a cenar
Una mazamorra cruda
El afrecho por volar.

Enfermo estoy no sé como
Nacido de un no sé qué
Yo sanaré yo sé cuando
Si me cura quien yo sé.

La Rioja
Escuela N° 54 - Vargas
Bersabé Puma

III° A. b) Canciones populares

Zamba - canto

Una vieja muy vieja
Del tiempo q' chanchas
Barlaba con espuelas
Que vieja gaucha.

Una vieja y otra vieja
A otra vieja y eran tres
Agarrate vieja grande
Que allá viene José Andrés

La cabeza me duele
La barriga mi arde
De tanto cargar
La tija de mi comadre.

15/9
Cuando voy por la calle
Voy por la sombra
Siguiéndole los pasos
A mi paloma.



III.

Humo
Humo
Sium
Y la

Del
So
Qu
Y e

Sen
teno
Cua
La

25
22

La Rioja
Escuela N: 54 - Vargas
Bersabi Luna

III.º A. b) Canciones populares

Coplas populares.

Nunca pidas, nunca debas
Nunca a nadie le hagas mal,
Siempre mira, ~~me~~ siempre calla
Y las gracias me darás.

El tiempo y el desengaño
Son dos amigos leales
Que despiertan al que duerme
Y enseñan al que no sabe

Tengo pena y alegría
Tengo dos cosas a un tiempo
Cuando la pena me mata
La alegría dame alientos

Una heredad en un bosque
Y una casa en la heredad
Y en la casa pan y amor
¡Jesús, qué felicidad!



1.

96
23

La Rioja
Escuela N° 54 - Vargas
Bersabé Luna

Recitada por Demetrio Oliva

III^a A. b) Canciones populares

Coelias de un paisano a Juan Vilches y Luis Calderón.

Juan lo peca a Luis
Barbaramente
Que lo deja pasmada
a toda la gente

Hombre soberbio y altanero!
Dice furioso un jornalero
Con las cebollas en la pata
Y en la mano una batata

Se van a batir a duelo
Si a Juan no le quitan el chicote
Yo no, porque estoy por aflojar el suelo

Para recoger los camotes -

¡Hombres enfadadisos!
A cual de los dos mas malos
Porque todo el dia comen chorizo
Después se agarran a palos.

¡Tan terribles que son!
Porque en cada juntada
Se destruyen a patadas
¡Y hacen una explosión!

Pero cuando al momento
De ver semejante cosa
Se derriva el saco de losa.
Y se dedica al salvamento.

Mi Amulear se acerca
Cuando están algo rabiosos
Parecen perros leprosos
Con las miradas muy tercas.

La Rioja
Escuela N.º 54 - Vargas
Bersabé Luna

Recitada por Demetrio Oliva

III.ª A b). Canciones populares.

Poesías de un paisano a Juan Vilches
y Luis Valderón.

—
Cuando Juan Vilches resbala
Su voluminoso facon
Puisito le larga balas
Desde lo alto de un balcón.

—
Y yo tanto que pido
que los expulsen de elta
Que los destierren a Soledad
Para echarlos al olvido.

—
Sujetarlos mas no puedo
Fij en fierros de las rejas
Me arragan las orejas.

Y me deshacen el sombrero.

Son sumamente malos
Principalmente Juan Evaristo (apodo)
Me quita hasta el lavatorio.
Y me amenaza a balazos.

Aunque revolver no tiene
Como don Luis Calderón
Pero lo acompaña un faeón
Que mata a todo el que viene.



25

25

**FOJA EN
BLANCO**